



# MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.<sup>a</sup> Quadrado, 40. = 10 Cént. número

AÑO VI. \*

CIUDADELA Y MAYO DE 1917.

\* NÚM. 66.

## SUMARIO:

*Sección doctrinal:* «Títulos de la Santísima Virgen»: XIV. «Trono de Sabiduría», por Mariano, pág. 3<sup>o</sup>. — «Cartas a Juanito», por Luis, S. M., pág. 34.

*Sección histórica:* «Efemérides monte-torinas» (Mes de Mayo) pág. 35.

*Sección poética:* «A María Auxiliadora», por el R. Dr. D. José Tudurí, Pbro., pág. 36.

*Miscelanea mariana:* «Suscripción montetori-

na». — «Valioso regalo». — «Cuarenta-Horas en el Santuario de Monte-Toro», página 36.

*Sección literaria:* «Sor Fidencian», (continuación) pág. 38.

*Folleto:* «Selectas», novelas y narraciones cortas, recogidas en album, traducidas y arregladas expresamente para **Monte-Toro**, por el Dr. D. José Tudurí, Pbro.

## SECCIÓN DOCTRINAL

### TÍTULOS

DE LA

## VIRGEN SANTÍSIMA

XIV

### TRONO DE LA SABIDURÍA

**H**ijo del Padre Eterno, Verbo adorable, palabra interior, pensamiento, razón, inteligencia increada, consustancial a Dios; vos sois la fuente de la sabiduría. Si, vos sois sabiduría eterna engendrada en el seno del Altísimo, antes de toda criatura; esa sabiduría que hace saltar la

ciencia como la luz, cuyos pensamientos son mas extensos que el mar, y sus consejos más profundos que el abismo; esa sabiduría que alcanza con fuerza de un extremo a otro y dispone con suavidad todas las cosas. Vos sois esa sabiduría infinita que ha descansado en el seno de la Santísima Virgen como en un tabernáculo, y que la fe cristiana se goza en contemplar, sentada sobre las rodillas de esa divina Madre, bajo la fisonomía del más amable de los hijos de los hombres.

Y Vos, ¡oh María! Vos sois para esa sabiduría encarnada un trono magnífico, mucho más precioso y más digno que cuanto podemos conocer o imaginar de más hermoso, de más rico y

de más resplandeciente en las criaturas. La Sagrada Escritura, queriéndonos mostrar cuál maravilloso era el trono de marfil del rey Salomón, nos dice: a que jamás se había visto una obra semejante, en todos los reinos de la tierra». ¡Ah! no temamos decir también nosotros que el Señor, en toda la plenitud de su omnipotencia, no crió jamás cosa igual a aquella, de la cual hizo el trono vivo de su divino Hijo; trono por excelencia incomparable, do, según el pensamiento del bienaventurado Pedro Damiano, plugo a nuestro gran Dios sentarse; «morada augusta del Soberano Monarca del universo» dice S. Pedro Chrysólogo; palacio sagrado que se ha fabricado para sí la sabiduría, noble y magnífico santuario decorado por ella con siete columnas, emblema de los siete dones derramados por el Espíritu Santo sobre el alma de María, con prodigiosa abundancia.

Rindamos, pues, aquí todos



## CARTAS A JUANITO

Queridísimo Juanito:

Estamos ya en el poético mes de Mayo, en que la naturaleza ostenta sus ricas galas, vistiéndole de perfumadas flores, cantando los pajarillos sus trinos mas suaves, brotando del corazón humano tiernas plegarias, y este mes, estas flores, estos cantos y plegarias van dirigidos a la

nuestros homenajes a ese trono real, a ese trono divino de la sabiduría eterna, y supliquemos a la que fué elevada a tan alto honor nos alcance, junto con la participación abundante de los dones preciosos que adornaron su bella alma, la gracia de dar toda nuestra estimación a la sabiduría cristiana que nos enseñó su adorable Hijo; la gracia de hacer de ella la exclusiva de nuestra conducta, buscando antes de todo el reino de Dios y su justicia, y allegándonos y asegurándonos con nuestras buenas obras un tesoro, que ni el orín lo consume, ni los ladrones lo pueden robar.

¡Oh María! No permitais que nos dejemos jamás seducir o extraviar por la falsa sabiduría de este mundo, que es enemiga de Dios y no es más que locura ante los ojos del Señor.

¡Madre amantísima, *trono de la Sabiduría*, rogad por nosotros!

♦MARIANO.



Princesa encantadora de cielos y tierra que ciñe sobre su augusta frente la brillante aureola de Madre y Esposa del Eterno, Azucena Purísima en cuyo pecho palpita un corazón todo dulzura, cuyos santos latidos son intercesión continua en favor de sus hijitos. María!... ¿no te entusiasmas al oír tan dulce nombre? Al contemplar su imagen siempre pura con sus ojos que arrobaban, sus labios de rosa, sus manos

divinas, sus pies virginales, toda ella llena de gracias y hermosura ¿no te sientes atraído por vehemente deseo de ser siempre suyo? ¿no gozas llamándola, Madre mía!, no quisieras cubrirla de besos... ser su paje, su esclavo de amor? Yo creo que sí, mi querido Juanito, y por eso, desde la próxima D. m. te hablaré de la llamada Santa Esclavitud; pero entretanto, ruego por mí, para que sepa explicarte tan gran secreto de Santidad, cual es el

vivir con María, por María, en María y para María, molde divino en el que debemos formarnos a imitación de nuestro hermano mayor Cristo Jesús; y ofrece además, muchas flores de pequeños sacrificios a Nuestra ternísima Madre, para que élla misma sea la Maestra amantísima de nuestros corazones y mis palabras por su amor sean dictadas.

Tu afmo.

LUIS, S. M.

Ciudadela.

---



## SECCIÓN HISTÓRICA

---

### EFEMÉRIDES

#### MONTE-TORINAS

8 MAYO DE 1793.—Muere en este día el P. Fray Antonio Orfila, Agustino del Convento de Monte-Toro.

\*\*\*



28 MAYO DE 1811.—Fallece el P. Pred. Fray Domingo Pons, natural de Alayór, de 72 años de edad. Era hijo del Convento de Monte-Toro y conventual del de Ciudadela.

---



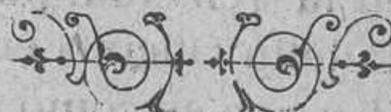
## SECCIÓN POÉTICA

---

### A MARÍA AUXILIADORA (1)

Si yo no fuese tan niño  
cuantas cosas te diría  
cuantas cosas ¡Madre mía!  
las que bien sabe el amor,  
yo diría tus encantos,

(1) Poesía declamada por el niño, J. Tudurí Gornés, durante la solemnísimá Novena a María Auxiliadora.



tus bondades, tus ternezas,  
tus simpáticas bellezas,  
que roban el corazón.

\*\*\*

Y a este Niño gracioso  
que ostentas aquí en tu brazo,  
(quien para darme un abrazo,  
el suyo extiende hácia mí)  
si así... así... (1) a Él llegara,  
¡ay! cuantos besos le diera,

(1) De puntillas y haciendo un esfuerzo para llegar a la devota Imagen.

cuantas caricias le hiciera,  
¡pero soy tan chiquitín!...

\*\*\*

Una cosa se decirte  
muy quedito, muy callado,  
¡que con tu manto sagrado



## MISCELANEA MARIANA

**S**USCRIPCIÓN MONTE-TORINA.—  
Durante el primer trimestre del año en curso háse recaudado la cantidad de *quinientas diez y seis pesetas, quince céntimos* con destino a las obras de restauración y ornato del Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro, producto de lo recogido en la Secretaría de Cámara y Parroquias del Obispado, según consta en la relación publicada por el «Boletín Oficial» en su número 471 y que es como sigue:

	Ptas. Cénts.
Donativo décimo sexto del Exmo. Sr. Obispo en Marzo . . . . .	125'00
CIUDADELA	
Recaudado en la Secretaría de Cámara, de varios suscriptores. . . . .	5'40
Recaudado en la Parroquia del Rosario. . . . .	54'30
Recaudado en la Parroquia de San Francisco. . . . .	30'15
La Congregación de San Luis Gonzaga. . . . .	5'00
Una madre de familia . . . . .	0'50
N., socio del «Círculo Católico» . . . . .	0'25

¡me cobijes!... y a la vez  
al Niño encomiendes, buena,  
por siempre, siempre, mi almita,  
y como una florecita,  
me coloques junto a Él...

J. TUDURI, *Pbro.*

Un antiguo alumno salesiano. . . . .	0'25
Un devoto de la Virgen del Toro . . . . .	10'00
	———
<i>Total.</i> . . . .	105'85
	====

### MAHON

Recaudado en la Parroquia de Santa Maria . . . . .	99'50
Recaudado en la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen. . . . .	30'60
Recaudado en la Parroquia de San Francisco. . . . .	27'00
	———
<i>Total.</i> . . . .	157'10
	====
Recaudado en la Parroquia de Alayor . . . . .	45'00
Recaudado en la Parroquia de Mercadal . . . . .	9'60
Recaudado en la Parroquia de Ferrerías . . . . .	24'60
Recaudado en la Parroquia de Villa-Carlos . . . . .	10'80
Recaudado en la Parroquia de San Luis . . . . .	9'00
Recaudado en la Parroquia de San Cristóbal. . . . .	12'60
Recaudado en la Parroquia de San Clemente. . . . .	6'00
Recaudado en la Parroquia de Fornells. . . . .	5'40
Recaudado en la Parroquia de San Juan d' els Horts . . . . .	4'20

Una devota persona, de San Cristóbal. . . . .	1'00
	— — —
<i>Total.</i> . . . .	128'20
	====

*Resumen*

Donativo décimo sexto del Exmo. Sr. Obispo en Marzo . . . . .	125'00
Recaudado en Ciudadela	105'85
Recaudado en Mahón . . . . .	157'10
Recaudado en los demás pueblos de la Isla . . . . .	128'20
	— — —
<i>Total.</i> . . . . .	516'15
	— — — —
<i>Suma anterior.</i>	22.500'30
	— — — —
<i>Suma total.</i> . . . . .	23.016'45
	====

**V**ALIOSO REGALO. — Bajo este epígrafe publica nuestro querido colega «El Iris» el siguiente suelto que gustosos transcribimos:

«El artístico pendón, que se halla expuesto en uno de los escaparates de «La Sexagenari» ha sido justamente encomiado por cuantas personas han tenido el gusto de ver y apreciar la concepción y primorosa labor de la señora doña Catalina Narvaez.

El cuadro, de estilo Renacimiento, es una muy feliz concepción y admirablemente ejecutada, de la histórica tradicional aparición. Dibujada la montaña, aparece en su parte inferior el toro en medio del boquete que ha abierto en las peñas; en el centro la Virgen con el Niño radiantes de hermosura; a sus pies ya cada lado grupos de bellísimos angeles en actitudes de admiración y alabanza; más arriba y

asomando por entre los ramajes de los arbustos y lirios silvestres de la montaña unos alados serafines que en su abrasado amor, no dejan de seguir a su Reina donde quiera Ella en visión se traslade. Hermoso y digno de notarse es el detalle de uno de los angeles ofreciendo a la Virgen un pergamino, en el que está escrita la ofrenda: «Catalina Narvaez-jecit et donat». Termina el cuadro con el ligero dibujo del Santuario, tal como se ve desde la carretera, con el escudo de nuestro dignísimo Prelado, y una gran cinta, que, cruzando el escudo cae por cada lado, con la inscripción *Ego in altissimis habito*.

El pendón que, al igual de los varales de níquel que lo sostienen, ha sido regalado por la señora Narvaez, adornará el Camarín del Santuario de Monte-Toro y recordará a las generaciones futuras la fe y generosidad de la señora donante a quien afectuosamente felicitamos por su hermosa obra.»

Nos es sumamente grato unir nuestras más sinceras felicitaciones a las muchas que ha recibido ya la tan insigne artista como piadosa donante, que es ventajosamente conocida por sus numerosas obras de arte, principalmente en el orden religioso.

**C**UARENTA-HORAS EN EL SANTUARIO DE MONTE-TORO. — Las anuales Cuarenta Horas que durante la semana de la Ascensión del Señor, vienen celebrándose desde larga fecha en el

Santuario de Ntra. Sra. del Monte-Toro, no han desmerecido en esplendor y concurrencia de fieles en el presente año. En el próximo número daremos a nuestros amables lectores una succin-

ta reseña de los principales actos que tuvieron lugar en aquel sagrado recinto en honor de Jesucristo Sacramentado y de la Patrona de Menorca.



## SECCIÓN LITERARIA

### SOR FIDENCIA

(Continuación)

XXVIII

Las cuatro de la tarde serían, cuando como a unos doscientos pasos de las tiendas del tercer cuerpo, acampadas en el camino de Tetuan aparecieron sobre una loma algunos pelotones de moros, que comenzaron a hacer fuego contra uno de nuestros parapetos avanzados, defendido por una compañía del regimiento de Albuera. Los bravos, que sin exhalar un solo ¡ay! habían desafiado los rigores del hambre y los estragos de la peste, se resistieron cual leones; mas como eran pocos, muy pocos en número, hubieron necesidad de que les reforzasen cuatro compañías; primera, quinta, sexta y octava de Ciudad-Rodrigo.

Al mismo tiempo hallábanse sosteniendo un nutrido fuego por la extrema derecha dos compañías del mencionado batallón, la segunda y séptima; y por la izquierda las fuerzas restantes, la tercera y cuarta, se portaban con igual denuedo.

El deseo de gloria había de tal modo enardecido a nuestros hermanos, que mientras el general de división, sin temor al peligro, acudía de un lado para otro con la velocidad de la centella, soldados y oficiales, según que aumentaban las bajas acrecían en valor y entusiasmo; entusiasmo y valor que necesitaron como en ningún otro combate los valientes de Ciudad-Rodrigo, cuando anocheció y los moros no se retiraron, cuando se acabaron las municiones y a pesar de clamar por ellas, las municiones no vinieron por ninguna parte.

Resueltos a morir antes que perder un palmo de terreno, armaron bayoneta, porque el enemigo iba avanzando, y alentado con el triunfo que preveía, trataba de asaltar el parapeto.

Las fuerzas no podían ser más desiguales. Al paso que los moros comenzaban ya a disparar a boca de jarro, nuestros bravos rugían de desesperación, viendo que sus aceros se desvainaban de la punta al chocar contra el hierro de las espingardas, ¿Qué hacer? No queda otro recurso que las piedras del parapeto; y los piedras ruedan con furia para aplastar a los de la hondonada. Pero ¡oh desgracia! las piedras se van acabando, y es preciso luchar. Por eso mientras con

una mano se trata de desarmar al enemigo con la otra se la acose y oprime la garganta. De allí a unos segundos el combate presenta aspecto verdaderamente indescriptible. Españoles y marroques no son ya hombres, sino fieras; no ya fieras, sino demonios que rugen, que aullan, que reniegan, que ju-

ran, que maldicen, y a puñetazos, patadas y bocados se escupen, se hieren, se maltratan, se descuartizan, se aniquilan, se pulverizan.

En lucha tan titánica corre de boca en boca la frase salvadora:— ¡Ya hay municiones! Y nuestros héroes se abalanzan a ellas como el qué, próximo a morir entre las

«¡Tú ya nos has conocido, Conde Juan; somos los Reyes Magos, de los que poco há te burlabas! Dios escuchó la voz de tu esposa y en su infinita misericordia nos ha permitido aparecernos ante tus ojos para conmover tu corazón endurecido y hacerte recobrar la fe de tus mayores.—Bija la cabeza, franco incrédulo, y recibe para ser tu guía y concederte la felicidad, la bendición del anciano Rey que fué el primero en deponer su corona a los pies de Aquel, cuyos altares pretendes ignorar y cuya existencia no quieres reconocer!»

Y con gesto solemne, entre Baltasar y Melchor, silenciosos y graves en su aspecto, Gaspar trazó en el aire, sobre la cabeza inclinada del Conde, la señal de la Cruz.

«Ahora, Conde Juan, ¡adiós! Largo es aún nuestro camino, y nos llama ya, como nos llamó otro día, la estrella de la Redención.

reconocimiento al tierno recién nacido y a su dulce Madr!

Todos estaban allí, la Condesa Elena y sus dos hijas, los parientes, los amigos, y los viejos servidores de la casa. ¡Todos, menos él!

El Conde Juan, permaneció, por un momento, inmoble y pensativo; después con decisión, tomó, con paso firme, el camino de la Capilla, y en el preciso instante en que el sacerdote, revestido de riquísima casulla de oro, subía al altar, entró.

¡Los Reyes Magos, habían venido!

llamas de un incendio, se siente envuelto en la benéfica lluvia de una bomba. ¡Inútil esfuerzo! Los cartuchos son de un calibre mayor al de las carabinas, y la desesperación se dibuja en los semblantes; y miles de imprecauciones hienden

el espacio. La situación no puede ser más crítica. Un segundo de inacción y nuestra derrota es completa.

Pero no. En tan supremo instante:

(Continuará.)

Tip. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela.

72

SELECTAS

¡Quiera ella conducirte por los eternos senderos de la vida y de la luz! ¡Miralal! ¡Cuán bella es; cuán espléndida!...»

A los acENTOS de la marcha triunfal, de nuevo comenzada, el brillante cortejo se puso, otra vez, en marcha y desapareció veloz, en las densas oscuridades de la noche.

Y el Conde, alzando los ojos, descubrió en el cielo una radiante estrella que se alejaba hacia el Oriente, y en la cual, creyó ver un divino rostro de Infante, de ojos azules y sonrientes... Fuera de sí, levantó hacia la maravillosa visión ambas manos, con un gesto de admiración y plegaria y... a un gran estruendo que en aquel instante se hizo, despertó.

A sus piés yacía el pesado candelabro de tres brazos que, en su repentino salto había echado por tierra, y el tronco flameaba y crepitaba alegremente, en el hogar.

LA VISIÓN DEL CONDE JUAN

73

¿Y todo había sido sueño?...  
¿Sueño la brillante cabalgata?...  
¿Sueño los músicos y guerreros?...  
¿Sueño Gaspar y su sorprendente bendición?... ¿Sueño, también, las palabras que tanto le conmovieron y que aún resonaban en sus oídos, graves, solemnes, religiosas?...

Y el Conde, siempre tembloroso, tendía involuntariamente la cabeza para oír mejor, si fuera posible, las músicas que, en lontananza, le anunciarían, de seguro, la vuelta de la comitiva.

Y de repente, en medio del silencio, entonces más profundo aún, el reloj, suspendido en el muro, se estremeció y dejó oír, pausada y gravemente, los doce toques de la media-noche.

¡En aquel instante en la otra estremidad del castillo, el sacerdote se preparaba para comenzar el Santo Sacrificio y celebrar «la buena nueva» con un himno de alegría y